

“EN CARACAS LA GENTE ES COMO MÁS VACÍA”: UNA  
APROXIMACIÓN AL USO DEL *COMO* ATENUATIVO EN EL  
HABLA DE CARACAS, MARACAIBO Y MÉRIDA (VENEZUELA)

Zayra Marcano

Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

En este artículo se estudia el *como* de atenuación en el español hablado en Venezuela. La atenuación es una estrategia discursiva y lingüística que utiliza el hablante para mitigar el contenido de sus enunciados. Entre los varios recursos que pueden utilizarse para la función mitigadora, he analizado el uso de *como* en los corpus sociolingüísticos de Caracas, Maracaibo y Mérida, con el objetivo de: i) examinar los contextos lingüísticos en los que aparece el adverbio, ii) explicar si el empleo se relaciona con los factores extralingüísticos (edad, nivel socioeconómico y sexo) que caracterizan a la muestra; y iii) determinar si hay diferencia de uso entre los hablantes de los tres dialectos. Los resultados muestran que la variación dialectal no aporta contrastes significativos respecto del uso del atenuante, pues, en los tres corpus, el *como* de atenuación se da con mayor frecuencia en las mujeres; en hablantes cuya edad oscila entre los 30 y los 60 años; y en todos los niveles socioeconómicos (pero con un mayor porcentaje en el alto).

*Palabras clave:* recursos de atenuación, español hablado, dialectos, Venezuela.

ABSTRACT

“EN CARACAS LA GENTE ES COMO MÁS VACÍA”: AN APPROXIMATION TO THE USE OF THE HEDGE *COMO* IN SPOKEN SPANISH FROM VENEZUELA

In this article I study the use of the hedge *como* in Spanish spoken in Venezuela. Hedging is a discursive and linguistic strategy which the speaker can resort to in order to mitigate the content of his/her propositions. Among the various devices that can be used to achieve mitigation, I have analyzed the use of *como* in the sociolinguistic corpora of Caracas, Maracaibo and Mérida with the purpose of, on the one hand, examining the linguistic contexts in which the adverb is used and explaining if there is some relationship between its use and extralinguistic factors (age, socioeconomic status and sex) which characterize the sample, and on the other, determining the possible differences between the speakers of the three dialects. The results show that dialectal variation does not account for significant differences in the use of the hedge. The mitigating *como* is used more frequently by women; in the age group between 30 and 60; and in all socioeconomic levels (but with a higher percentage in the higher level).

*Key words:* hedging devices, spoken Spanish, dialects, Venezuela.

*Akademios*, vol. 9, n.º 1, 2007, pp. 39-59

## RÉSUMÉ

“EN CARACAS LA GENTE ES COMO MÁS VACÍA”: UNE APPROXIMATION À L’EMPLOI DU *COMO* D’ATTÉNUATION DANS L’ESPAGNOL DU VÉNÉZUÉLA

Dans cet article j’étudie l’emploi du *como* d’atténuation dans l’espagnol du Vénézuéla. L’atténuation est une stratégie discursive et linguistique que peut employer un sujet parlant pour adoucir le contenu de ses énoncés. Parmi les diverses modalités d’atténuation, j’ai analysé l’emploi du *como* dans les corpus sociolinguistiques de Caracas, Maracaibo et Mérida dans le but d’examiner, d’une part, les contextes linguistiques dans lesquels s’utilise l’adverbe et expliquer la possible relation entre son emploi et les facteurs extralinguistiques (âge, niveau socio-économique et sexe) qui caractérisent l’échantillon, et d’autre part, déterminer les possibles différences entre les sujets parlant des trois dialectes. Les résultats montrent que cette variation dialectale ne représente pas de différences significatives dans l’emploi de la modalité. Le *como* atténuant est utilisé plus fréquemment par les femmes; par les sujets parlants entre 30 et 60 ans; et dans tous les niveaux socioéconomiques (mais avec un plus haut pourcentage au niveau supérieur).

*Mots-clé:* mécanismes d’atténuation, espagnol parlé, dialectos, Vénézuéla.

## RESUMO

“EM CARACAS A GENTE É COMO MAIS VAZIA”: UMA APROXIMAÇÃO AO USO DO *COMO* ATENUANTE NA FALA DE MARACAIBO E MÉRIDA (VENEZUELA)

Neste artigo estuda-se o *como* de atenuação no espanhol falado das cidades de Caracas, Maracaibo e Mérida (Venezuela). A atenuação é uma estratégia discursiva por meio da qual o falante emprega determinados meios lingüísticos com o propósito de minimizar o conteúdo de suas declarações. Entre os vários recursos que podem ser utilizados para a função de mitigação, analisei o uso de *como* nos corpus sociolingüísticos de Caracas, Maracaibo e Mérida, com o propósito de examinar os contextos lingüísticos nos que aparece a partícula, e de explicar se seu uso está relacionado com os fatores extralingüísticos (idade, nível socioeconômico e sexo) que caracterizam a amostra. Além disso, decidi contrastar os dados que resultaram do estudo para determinar se existem diferenças de uso quanto ao fenômeno que analiso. Os resultados mostram que a variação dialetal não representa contrastes significativos no que diz respeito ao uso do *como* atenuante, pois, nos três corpus, o *como* de atenuação é mais freqüente nas amostras de falantes femininos; no grupo geracional de 30 a 60 anos; e em todos os níveis socioeconômicos (com uma maior percentagem no nível alto).

*Palavras chave:* recursos de atenuação, espanhol falado, dialetos, Venezuela.

## 1. INTRODUCCIÓN

En la presente investigación se estudia el *como* de atenuación en el español hablado de Caracas, Maracaibo y Mérida (Venezuela). En tal sentido, conviene señalar que la atenuación es una estrategia discursiva mediante la cual el hablante recurre al empleo de determinados medios lingüísticos con el fin de minimizar el contenido de sus enunciados. Los recursos que puede utilizar un hablante para llevar a cabo dicho propósito son muy diversos; por esta razón Briz Gómez (1998), atendiendo a los medios empleados por el hablante para minimizar el decir o lo dicho, clasifica la estrategia en atenuación estrictamente pragmática y atenuación semántico-pragmática. A través de la primera, se mitiga la fuerza de un acto asertivo o exhortativo; con la segunda, se mitiga la fuerza significativa de una palabra.

Cabe destacar que el uso de *como* con valor atenuante se circunscribe al segundo tipo de atenuación, en el que los modificadores “minimizan el contenido proposicional, lo que se dice, ya sea en parte o totalmente” (Briz Gómez 1998, p. 148). Dichos modificadores pueden ser los diminutivos (*la muchacha está gordita*) y los cuantificadores o partículas como *poco*, *algo*, *como*, entre otros, que, antepuestos a una palabra, mitigan el significado de la misma. Un ejemplo puede ser el siguiente: *ellos son como muy irresponsables*. Si se tiene en cuenta la intención del emisor, es posible observar el valor atenuativo que aporta la anteposición de *como* a una determinada unidad significativa.

En la presente investigación, me propuse observar los distintos contextos lingüísticos en los que la partícula *como* puede desempeñar una función atenuante; y, tomando en consideración las características de los corpus empleados,<sup>1</sup> busqué determinar si el empleo del *como* de atenuación en el habla de Caracas, Maracaibo y Mérida (Venezuela), se relaciona con los factores extralingüísticos que caracterizan a la muestra: la edad, el nivel socioeconómico y el sexo de los hablantes.

Es importante señalar que el empleo de *como* atenuativo ha sido criticado por Cuervo, quien sostiene que el mismo es “una desviación del carácter relativo que nos ofrece *como*” (1954, p. 236). La razón de esa afirmación está en la etimología del término, pues *como*, en su origen latino, se relaciona con la idea de modo o manera<sup>2</sup> y, por ello, las principales acepciones que se le atribuyen en los diccionarios son tanto

<sup>1</sup> Las características de los corpus analizados se describen en el apartado concerniente a la metodología.

<sup>2</sup> Según Corominas y Pascual (1980), *como* es un adverbio y conjunción que proviene “del lat. vg. QUOMO, contracción del lat. QUOMODO ‘¿de qué manera?’, ‘de la manera que’ [...]” (1980, p. 160).

la de adverbio relativo de modo (*me gusta la forma como hablas*) como la de conjunción comparativa de igualdad (*Luis es como su padre*). Por todo esto, el *como* de atenuación resulta “desviatorio” según algunos gramáticos. La perspectiva pragmática, sin embargo, sí justifica el mencionado empleo, pues le atribuye una función atenuante. Así, Briz Gómez afirma (citando a Haverkate 1994) que en las expresiones “está *como* muy dulce” y “es *como* muy sosa”, el *como* es una partícula modificadora a través de la cual el hablante “no se responsabiliza de aplicar el predicado en toda su intención léxica al sujeto referido” (Briz Gómez, 1998, p. 115).

Conviene señalar que el mencionado empleo no es reciente en la lengua española, pues Alonso (1925) denomina *como atenuativo* a esta partícula que, en la actualidad, resulta muy frecuente en el español coloquial; son escasos, sin embargo, los estudios en los que se describe el atenuante de un modo más amplio, estos son: Gaínza (1968), en Chile; Montes (1980-1981), en Colombia; y Okihara (1998), en España. En tal sentido, se reseñan brevemente los aportes de estos autores.

Gaínza (1968) investiga el carácter mitigador de *como* en el español coloquial de Chile y menciona los siguientes ejemplos: “Será *como* mucho, digo yo”; “hoy estás *como* despistado, ñato”; “me parece *como* sorprendente, fijaté” (p. 61). Tales expresiones, de acuerdo con el autor, se relacionan con las llamadas *oraciones comparativas*, dada la presencia de *como*, “partícula que posee una significación comparativa ya en su origen latino” (*ibidem*). En las oraciones comparativas, sin embargo, hay un término de comparación (que no está presente en los ejemplos citados); por esta razón Gaínza afirma que la “modalidad sintáctica” analizada en su estudio debe considerarse como una “seudocomparación” (p. 65). Con respecto al punto de vista semántico, el lingüista chileno señala que la presencia de *como* en los ejemplos mencionados “atenúa la significación del modificativo, incorporando una valoración de la cualidad denotada” (p. 61). Asimismo, sostiene que los sintagmas modificados por *como* muestran cierta mesura en la intensificación y una especie de “sordina” en la intención calificadora. El autor amplía su explicación como sigue:

Quando un hablante califica un hecho, un objeto o a una persona, ineludiblemente se compromete con el concepto emitido y debe atenerse a las consecuencias del mismo. Pero si por inseguridad o, simplemente, por falta de coraje intelectual desea desdibujar su ponderación, busca los medios lingüísticos a su alcance para conseguirlo. En muchas ocasiones los sintagmas de *como* sirven a este propósito. (p. 71)

Es importante agregar que, al final de su artículo, Gaínza cuestiona severamente el uso estudiado, pues afirma que una construcción que busque

“enmascarar el compromiso que el hablante asume con lo que dice, solo contribuirá a empobrecer la lengua, y a restarle su prestancia e hidalguía” (1968, p. 72).

Montes (1980-1981) investiga el *como* de atenuación en el habla de Colombia, afirmando que el atenuante puede ser un modificador del sujeto, del predicado y de la proposición misma. De este modo, explica que construido con el sujeto, *como* “puede afectar al núcleo o sustantivo principal (*Me está doliendo como la garganta*)” (p. 670). En el predicado, “modifica al atributo, bien sea sustantivo (*se sintió como niño*) o adjetivo (*es como raro*); al sustantivo o infinitivo complemento directo (*tengo como hambre; quería como dominarme*); o al adverbio (*no me convence como mucho*)” (*ibidem*). Con respecto a *como que*, Montes afirma que dicha locución modifica a la oración o proposición en su conjunto, y, por ello, “la función del *que* es anunciar el carácter verbal del *modificandum*” (pp. 669-670). Dados los diversos contextos lingüísticos en los que puede emplearse, Montes cataloga el *como* atenuador como un “adverbio”, pero con el significado etimológico de ‘adjunto al *verbum*’, es decir, a la palabra. Este adverbio, según el autor, introduce siempre un “matiz atenuativo” a través del cual el hablante no se compromete con lo dicho. Por lo tanto, el conocido dialectólogo colombiano sostiene que la motivación del uso está en la tendencia a atenuar la expresión de calificaciones negativas o afirmaciones objetivas que prefieren presentarse como una posibilidad. Además, el autor considera tal empleo como un “mero índice de actitud personal frente al enunciado” (p. 672). A partir de este estudio, Montes observa que el uso de *como* atenuativo es eminentemente coloquial, “del habla familiar corriente”, pese a que, en ocasiones, pueda encontrarse en la lengua escrita (en sus manifestaciones menos formales).

Okihara (1998) estudia el uso mitigador de *como* en el español de Madrid, recurriendo a un corpus de conversaciones y entrevistas. Afirma que el *como* atenuativo es un elemento modificador de la secuencia que le sigue, la cual “puede ser una palabra, un sintagma o una proposición. Y las posibilidades de la categoría o función sintáctica de la secuencia son muy variadas” (p. 5). Tras la exposición de algunos aspectos importantes vinculados al *como* atenuativo, el autor concluye que: a) desde el punto de vista sintáctico, el *como* modifica al elemento que le sigue, convirtiéndose en un adyacente; b) desde el punto de vista semántico, este uso atenúa una afirmación rotunda de la realidad, al tiempo que implica una percepción de sentido, un juicio subjetivo o un sentimiento personal. Este último punto se relaciona con la modalidad y, por ello, Okihara ve el *como atenuativo* como un asunto relacionado con la actitud del emisor respecto a lo dicho (p. 17).

Cabe destacar que en ninguno de los estudios mencionados se analiza el fenómeno desde un punto de vista cuantitativo, tomando en cuenta los factores sociales. Por esta razón, me propuse analizar el fenómeno en el español hablado de Caracas, Maracaibo y Mérida, con la finalidad de determinar si los factores extralingüísticos pueden estar en relación con el uso en distintas variedades del español de Venezuela. Además de esto, contrastaré los resultados obtenidos a fin de observar si la marcada diferencia existente entre los dialectos analizados refleja también diferencias de uso respecto del fenómeno que describo.

Los dialectos de Caracas, Maracaibo y Mérida difieren notablemente, dado que los mismos forman parte de zonas dialectales opuestas, esto es, Caracas y Maracaibo pertenecen a la zona del Caribe, mientras que Mérida pertenece a la región andina. En relación con esta idea, Bentivoglio y Sedano (1992) explican que en Venezuela se distinguen dos zonas dialectales: una andina y otra caribe. Por ello, los estados de la cordillera andina (Mérida, Táchira y Trujillo) presentan rasgos en común con otras regiones andinas americanas, específicamente con la de Colombia, mientras que en el resto del país “se emplea un español en muchos aspectos similar al de los países hispanohablantes de la zona del Caribe” (p. 776). Esta división dialectal, según las autoras, se relaciona con las “tierras altas” y las “tierras bajas” a las que hicieron referencia Henríquez Ureña (1921) y Rosenblat (1989) en sus estudios sobre el español de América, a fin de evidenciar las particularidades del español hablado en el continente. Tomando en cuenta esa diferenciación que opone el habla de la región andina a la del resto de Venezuela, se podría suponer que un análisis en el que se busque observar un fenómeno lingüístico en tres dialectos pertenecientes a zonas geográficas opuestas encontraría notables contrastes. Sin embargo, debe considerarse que “la estructura sociopolítica del país, y el hecho de que las ciudades más importantes y/o populosas (Caracas, Maracaibo y Valencia) estén en las tierras bajas, ejerce sin duda influencia en el hablar andino” (Sedano y Bentivoglio, 1996, p. 119). De acuerdo con la opinión de las dos lingüistas venezolanas, también se debe pensar que, en la actualidad, los medios de comunicación y la facilidad de las comunicaciones podrían estar atenuando las diferencias. De allí que la presente investigación tenga como objetivo determinar si el empleo del *como* atenuativo en el habla de Caracas, Maracaibo y Mérida se debe a factores, tanto lingüísticos como extralingüísticos, similares o diferentes. A través de esa tarea, he buscado contribuir a “aclarar algunos aspectos de un uso aún no suficientemente estudiado” (Montes, 1980-1981, p. 667).

## 2. METODOLOGÍA

### 2.1. El corpus de Caracas

He analizado 80 hablantes del Corpus Sociolingüístico de Caracas (1987), que consta de 160 entrevistas realizadas a hablantes nativos caraqueños (80 hombres y 80 mujeres, estratificados en cuatro grupos generacionales y cinco niveles socioeconómicos). La distribución de la muestra seleccionada puede apreciarse en el siguiente cuadro:

CUADRO 1: DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA SELECCIONADA DEL CORPUS SOCIOLINGÜÍSTICO DE CARACAS (1987)

Sexo	Grupo etario A 14 – 29 años		Grupo etario B 30 – 45 años		Grupo etario C 46 – 60 años		Grupo etario D 61 años y +		TOTAL
	M	F	M	F	M	F	M	F	
Alto	2	2	2	2	2	2	2	2	16
Medio alto	2	2	2	2	2	2	2	2	16
Medio	2	2	2	2	2	2	2	2	16
Medio bajo	2	2	2	2	2	2	2	2	16
Bajo	2	2	2	2	2	2	2	2	16
Total	10	10	10	10	10	10	10	10	80

El proyecto *Estudio sociolingüístico de Caracas* (1987) tuvo como sede el Instituto de Filología “Andrés Bello” de la Universidad Central de Venezuela, y estuvo bajo la coordinación de las profesoras Paola Bentivoglio y Mercedes Sedano. Las grabaciones tienen una duración de media hora y se llevaron a cabo en el período comprendido entre enero de 1987 y abril de 1988. Los temas tratados en las entrevistas son: las tradiciones, la ocupación de la persona entrevistada, sus estudios, sus experiencias, etc. Cabe destacar que las grabaciones se corresponden con lo que Silva-Corvalán (1989) denomina *entrevista sociolingüística espontánea o conversación grabada*, pues buscan “obtener una muestra de habla casual, natural, lo más cercana posible al habla vernácula espontánea de la vida diaria” (p. 24). Según esta autora, los datos más sistemáticos para el análisis lingüístico se dan en el estilo informal, esto es, cuando el hablante presta menos atención a la forma de expresarse y se concentra más en el contenido de lo que dice.

Como se observa en el cuadro 1, la muestra está estratificada sociolectalmente, dado que el corpus ha sido diseñado para efectuar estudios sociolingüísticos.

Este corpus, sin embargo, puede emplearse para realizar otro tipo de estudios lingüísticos y, en tal sentido, López Morales (1994) escribe que “el corpus caraqueño está transliterado (en ortografía regular, con ciertas licencias ‘fonéticas’) y transcrito (etiquetado) en su nivel discursivo para que pueda ser utilizado por los analistas de la conversación” (p. 142). De esta manera, el empleo del mencionado corpus se justifica no solo en las investigaciones de tipo sociolingüístico, sino también en aquellas circunscritas al campo de la pragmática.

### 2.1.1. Procedimientos

Se extrajeron del corpus todos los enunciados en los que aparece la palabra *como* por medio del programa de búsqueda WordPilot 2002; cada uno fue analizado a fin de eliminar los *como* no atenuativos (modales, comparativos, causales, etc.). Se excluyeron del análisis aquellos ejemplos en los que *como* antecede a un numeral (*eran como diez muchachos*), pues si bien es cierto que en tales secuencias el valor aproximativo es claro, la observación de los casos permite pensar que dicho uso está lexicalizado.

El total de casos extraídos del corpus caraqueño es de 221. Se clasificaron teniendo en cuenta el criterio de Montes (1980-1981), quien selecciona para su estudio la locución *como que* (indicando que esta puede afectar a cualquier frase verbal), así como los ejemplos en los que la partícula modifica, en el predicado, al atributo (bien sea sustantivo o adjetivo), al sustantivo o infinitivo complemento directo, a un adverbio o complemento, etc. Siguiendo esa idea, los casos se agruparon de acuerdo con el tipo de elemento modificado por *como* a fin de observar los diversos contextos lingüísticos en los que puede emplearse la partícula. Tales contextos son: la modificación de un enunciado por parte de la locución *como que* y la anteposición de *como* a un adjetivo, a un sustantivo, a un sintagma preposicional, a un gerundio, a un infinitivo y a un adverbio. A continuación se ilustra esto con ejemplos:

#### (1) *Como que*

- a. Este ... y un día **como que** *se les pasó la mano* y se robaron el busto de Simón Bolívar (cb3fb.87)<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Los ejemplos tienen el mismo código utilizado en el Corpus Sociolingüístico de Caracas (1987) para identificar a cada hablante. El código se lee, de izquierda a derecha, como sigue: la ciudad de Caracas (c), el grupo generacional (a, b, c, d), el nivel socioeconómico (del 1 al 5), el sexo (f, m) y el lugar que ocupa cada hablante dentro del grupo al que pertenece (a, b, c, d).



- b. Por esas comodidades uno **como que** *flojea más* (ca1mb.87)
- c. Antes los hombres **como que** *éramos más caballerosos*, o más generosos (cc5mb.87)

(2) *Como + adjetivo*

- a. Las niñas no podían saber nada de esas cosas, eran **como** *medio raras* ¿verdad? (cb2fb.87)
- b. En aquel entonces las muchachas eran **como** *más recatadas*. Hoy en día, la juventud está **como** *más desbordada* (cc2mb.87)
- c. Mi esposo tiene buenos amigos allá, a pesar de todo me parece que la gente es **como** *sifrina, cerrada* y medio antipática (ca2fc.87)

(3) *Como + sustantivo*

- a. Tengo **como** *más sentido común* que ... que el resto (ca1fc.87)
- b. No tiene realmente una ... **como** *una personalidad* bien trazada (ca1fa.87)
- c. No sé por qué, pero aparentemente había **como** *cierto rechazo* a todo el ... a todo individuo que tuviese un uniforme (cb2mc.87)

(4) *Como + sintagma preposicional*

- a. Sí, ya uno se siente **como** *con más responsabilidad* (ca2fc.87)
- b. Tú sabes, vivían así **como** *con angustia* ¿no? (ca2fc.87)
- c. No iba con intenciones así como ... **como** *de graduarme* en realidad (ca2mb.87)

(5) *Como + gerundio*

- a. De ahí poco a poco fui **como** *agarrando* el hilo (ca5md.87)
- b. Ya ellos están **como** *ayudándolo* a uno ¿no? (ca1mb.87)
- c. A medida que se va *profundizando*, la persona va **como** *abriéndose*, va **como** *quitándose* eso ... eh ... esos bloqueos (ca4mb.87)

(6) *Como + infinitivo* (el infinitivo puede estar precedido de preposición)

- a. Entonces, bueno, también a uno lo enseñan **como** *a entender* que la gente que va pa' un psicólogo no es porque esté loca (ca1fd.87)
- b. Unas cosas ya por la edad tiende a ... yo diría **como** *a desdibujarlas* (cb3mc.87)
- c. Últimamente lo que he hecho es **como** *esconderme* un poquito (cb1ma.87)

(7) *Como + adverbio*

- a. Ya tenía **como** *más cerca* la cosa ¿entiendes? (ca1fc.87)
- b. En cambio ahora se insiste **como** *mucho más* en la dirección, en la actuación (ca1mb.87)
- c. Entonces te daban **como** *mucho más* ... eh ... **como** *más rápido* todas las cosas (cd2fa.87)

## 2.2. El corpus de Maracaibo

He analizado la totalidad del corpus sociolingüístico de la ciudad de Maracaibo, Venezuela, que fue elaborado de acuerdo con los mismos parámetros utilizados para el Corpus Sociolingüístico de Caracas (1987). Las grabaciones fueron coordinadas por las profesoras Bertha Chela-Flores y Jeannette de Gelman de La Universidad del Zulia. Los profesores Carlos Sánchez y Rosa Sánchez, de la misma universidad, fueron los responsables de digitalizar el material. Se hicieron grabaciones de aproximadamente treinta minutos a hablantes nacidos en la ciudad de Maracaibo. Del mismo modo que en el corpus de Caracas, las grabaciones se corresponden con la *entrevista sociolingüística espontánea o conversación grabada*, y la mayoría de los temas tratados son: las tradiciones, las costumbres regionales y, ocasionalmente, la ocupación de la persona entrevistada, sus estudios, entre otros.

Cabe destacar que en el mencionado corpus se grabó el habla de treinta y ocho (38) hombres y de treinta y nueve (39) mujeres, estratificados en cuatro grupos generacionales –grupo A de 14 a 29 años; grupo B de 30 a 45 años; grupo C de 46 a 60 años; y grupo D de más de 61 años– y en cinco niveles socioeconómicos: alto (1), medio alto (2), medio (3), medio bajo (4) y bajo (5), como se puede apreciar en el cuadro 2:

CUADRO 2: DISTRIBUCIÓN DE HABLANTES EN EL CORPUS DE MARACAIBO

Sexo	Grupo etario A 14 – 29 años		Grupo etario B 30 – 45 años		Grupo etario C 46 – 60 años		Grupo etario D 61 años y +		TOTAL
	M	F	M	F	M	F	M	F	
Alto	2	2	2	2	2	1	2	2	15
Medio alto	2	2	2	2	1	2	2	2	15
Medio	2	2	2	2	2	2	2	2	16
Medio bajo	2	2	2	2	1	2	2	2	15
Bajo	2	2	2	2	2	2	2	2	16
Total	10	10	10	10	8	9	10	10	77

## 2.2.1. Procedimientos

Se utilizaron los mismos procedimientos empleados para el análisis del corpus caraqueño. El total de casos extraídos del corpus de Maracaibo es de 112; estos se agruparon de acuerdo con el contexto lingüístico precedido por *como*. Tales contextos son: la modificación de un enunciado por parte de la locución *como que* y la anteposición de *como* a un adjetivo, a un sustantivo, a un sintagma preposicional, o a un gerundio, según lo ilustran los siguientes ejemplos:

(8) *Como que*

- a. Antes la gente **como que** *leía más* (mc2fb.87)<sup>4</sup>
- b. “Ay mami, cuál, vos si sois. **Como que** *sois brujá*” (mc4fb.87)
- c. Yo **como que** *me voy a morir*, tan jovencito no he gozado la vida (ma5mb.87)

(9) *Como + adjetivo*

- a. Yo sé que en Caracas la gente es **como más vacía** (ma1fa.87)
- b. Por la misma cuestión de que están **como traumatizados** con esto y aquello (mc3fa.87)

<sup>4</sup> Los ejemplos tienen el mismo código utilizado en el Corpus Sociolingüístico de Caracas (1987) para identificar a cada hablante. El código se lee, de izquierda a derecha, como sigue: la ciudad de Maracaibo (m), el grupo generacional (a, b, c, d), el nivel socioeconómico (del 1 al 5), el sexo (f, m) y el lugar que ocupa cada hablante dentro del grupo al que pertenece (a, b, c, d).

- c. Uno ve la Universidad y la Facultad **como** *muy dispersas* (ma4fa.87)<sup>5</sup>

(10) *Como + sustantivo*

- a. Había **como** *una cierta enemistad* entre personas conocidas (md3ma.87)  
 b. No le da **como** *la misma importancia* (ma1fa.87)  
 c. Eso era antes ... era **como** *medio monte* (mb1ma.87)

(11) *Como + sintagma preposicional*

- a. No se dispone de los suficientes medios **como** *para que el muchacho salga bien* (mb3fb.87)  
 b. Yo lo digo como ... **como** *con más vergüenza* (mb3fb.87)  
 c. Discutimos pero **como** *por necesidad*, **como** *por ganas de discutir ¿ve?* (mc3fb.87)

(12) *Como + gerundio*

- a. Nos vinimos pero como fugados, **como** *corriendo* (mc3fb.87)  
 b. “Es ... es una rutina cuando la gente no está ...” **como** *queriendo* decir en los cinco sentidos (mc3fa.87)  
 c. Pero siempre saco un poquito **como** *aborrando* (ma5fb.87)

### 2.3. El corpus de Mérida

Se seleccionó la totalidad del Corpus Sociolingüístico de la ciudad de Mérida, Venezuela (Domínguez y Mora, 1998), que consta de 80 entrevistas realizadas a hablantes nativos de esa ciudad. Los hablantes están distribuidos equitativamente

<sup>5</sup> En relación con ese uso, Briz Gómez (1995) señala que *como* es un atenuante capaz de “neutralizar el valor de cuantificadores absolutos *muy*” (p. 105). Otro autor que escribe acerca de *como muy* es Moreno Ayora (1991), quien advierte en dicha secuencia una “posible agramaticalidad”, pues *como* pierde entonces “sus originarios valores comparativos y restrictivos y se convierte en mero soporte comunicativo o en un índice de los deseos de ultracorrección que a veces obran en el hablante” (p. 42). Afirma, además, que este uso debe relacionarse exclusivamente con el registro “coloquial o vulgar”, dado que su empleo es aún inaceptable en el nivel culto, escrito o hablado. Sin embargo, el lingüista señala que tal situación puede cambiar si se tiene en cuenta que la secuencia *como muy + adjetivo* se está haciendo frecuente en el lenguaje de los medios de comunicación.

por: i) edad (cuatro grupos generacionales: de 14 a 29 años, de 30 a 45 años, de 46 a 60 años y de 61 años en adelante); ii) nivel socioeconómico (niveles alto, medio alto, medio, medio bajo y bajo; y iii) sexo (cuarenta hombres y cuarenta mujeres). Del mismo modo que en los corpus de Caracas y Maracaibo, las grabaciones se corresponden con la *entrevista sociolingüística espontánea o conversación grabada*, y se tratan temas como las tradiciones, las costumbres regionales, entre otros. La distribución de los hablantes en el corpus puede apreciarse en el cuadro 3:

CUADRO 3: DISTRIBUCIÓN DE HABLANTES EN EL CORPUS DE MÉRIDA

Sexo	Grupo etario A 14 – 29 años		Grupo etario B 30 – 45 años		Grupo etario C 46 – 60 años		Grupo etario D 61 años y +		TOTAL
	M	F	M	F	M	F	M	F	
Alto	2	2	2	2	2	2	2	2	16
Medio alto	2	2	2	2	2	2	2	2	16
Medio	2	2	2	2	2	2	2	2	16
Medio bajo	2	2	2	2	2	2	2	2	16
Bajo	2	2	2	2	2	2	2	2	16
Total	10	10	10	10	10	10	10	10	80

### 2.3.1. Procedimientos

Los casos se seleccionaron de acuerdo con los mismos criterios empleados para el análisis del corpus de Maracaibo. El total de casos analizados en el corpus merideño es de 150, los mismos se agruparon de acuerdo con el contexto lingüístico precedido por *como*. Estos contextos son: la modificación de un enunciado por parte de la locución *como que* y la anteposición del atenuante a un adjetivo, a un sustantivo, a un sintagma preposicional, a un gerundio, o a un infinitivo,<sup>6</sup> tal como se evidencia en los siguientes ejemplos:

(13) *Como que*

- a. Los ladrones **como que** *andaban un poco drogados* (mda1mb.87)<sup>7</sup>
- b. Hay personas que **como que** *no les gusta aquello* (mdc3mb.87)
- c. Ese problema **como que** *lo tienen muchos* (mda5fa.87)

<sup>6</sup> En el corpus de Maracaibo no encontré casos de *como + infinitivo*.

<sup>7</sup> Los ejemplos tienen el mismo código utilizado en el Corpus Sociolingüístico de Caracas (1987) para identificar a cada hablante. El código se lee, de izquierda a derecha, como sigue: la ciudad

(14) *Como + adjetivo*

- a. Se me estaba tirando encima a mí una tipa **como lesbiana** (mda1fa.87)
- b. Te parece así como que la gente aquí está **como dormida, como tonta ... como gafa** (mdb1fb.87)
- c. Era así **como medio vieja** la casa (mdb1fa.87)

(15) *Como + sustantivo*

- a. Sí, ella me cogió **como idea** (mdc5fa.87)
- b. Les inculcan **como miedo** a los hombres y eso es peor (mda1fb.87)
- c. Ella me dio **como mala suerte** (mdb2fa.87)

(16) *Como + sintagma preposicional*

- a. De repente es un poco también **como de cobardía** (mdb3ma.87)
- b. Se reunían grupos **como de mucho dinero** ¿no? (mdb3mb.87)
- c. No tiene la calidad **como para ser publicado** (mdc2fb.87)

(17) *Como + gerundio*

- a. Eso fue un poco como inconscientemente y después lo fui **como razonando** ¿ves? (mdc1mb.87)
- b. Más o menos así **como ofreciendo** el servicio, ¿no?, **como diciendo** y tal ... (mda2mb.87)
- c. Eso es **como yendo** para la Panamericana (mdb5fb.87)

(18) *Como + infinitivo*

- a. Un libro que vino **como a abrir** ese dique (mdb2mb.87)
- b. Eso comento yo a veces con los muchachos, que tiene uno que **como adaptarse** ¿no? (mdc1fa.87)
- c. Bueno, sí, sí he pensado **como decorarla** (mda3fa.87)

---

de Mérida (md), el grupo generacional (a, b, c, d), el nivel socioeconómico (del 1 al 5), el sexo (f, m) y el lugar que ocupa cada hablante dentro del grupo al que pertenece (a, b, c, d).

Una vez clasificados los casos encontrados en los tres corpus, analicé el fenómeno según los factores extralingüísticos mencionados al describir la muestra: la edad, el nivel socioeconómico y el sexo de los hablantes.

Es importante comentar que los casos presentados evidencian la amplia distribución que puede tener el atenuante en un enunciado, lo cual confirma la idea de Montes (1980-1981) sobre el valor adverbial de *como* (en un sentido estrictamente etimológico). Con respecto a la función pragmática de la partícula, se observa claramente que la intención del hablante es mostrar inseguridad en sus afirmaciones y proteger, de ese modo, su imagen ante el interlocutor. Así pues, si en los casos señalados se prescindiera de la partícula *como* o de la locución *como que*, la expresión del hablante sería más directa y, en consecuencia, el grado de compromiso que este tendría con el enunciado sería indudablemente mayor. Por ejemplo: en *Yo sé que en Caracas la gente es como más vacía*, el emisor resta fuerza a su afirmación mediante el empleo de *como* y evita así algún posible conflicto en la interacción. Si, por el contrario, el hablante eliminara la partícula y afirmara que *En Caracas la gente es más vacía*, se comprometería más con la calificación negativa que está haciendo, lo cual podría resultar descortés para algún oyente. De allí que el emisor prefiera eludir su compromiso respecto a lo dicho, a fin de disminuir las tensiones que puedan generarse en el intercambio comunicativo. Por esta razón, Félix-Brasdefer (2004) sostiene que el hecho de mitigar un enunciado reduce los efectos negativos que no son bien recibidos por el oyente y “suaviza el manejo de la interacción, minimizando los riesgos de los participantes en la conversación” (p. 286).

### 3. ANÁLISIS

Este apartado presenta los resultados obtenidos en la presente investigación; se muestran las frecuencias absolutas (número de casos analizados) y las frecuencias relativas (porcentajes) de los factores que se tomaron en cuenta para estudiar el *como atenuativo*. En tal sentido, el cuadro 4 muestra la distribución del fenómeno según el grupo generacional en Caracas, Maracaibo y Mérida; el cuadro 5 presenta los casos de *como atenuativo* según el nivel socioeconómico en cada dialecto; por último, el cuadro 6 contiene los resultados obtenidos en las tres variedades lingüísticas analizadas teniendo en cuenta la variable sexo.

CUADRO 4: DISTRIBUCIÓN DE *COMO* ATENUATIVO  
SEGÚN GRUPO ETARIO EN EL HABLA DE CARACAS, MARACAIBO Y MÉRIDA

Grupo Etario		Caracas	Maracaibo	Mérida
Grupo A (14-29)	n.º	58	35	38
	%	26	31	25
Grupo B (30-45)	n.º	85	18	35
	%	39	16	23
Grupo C (46-60)	n.º	47	44	52
	%	21	39	35
Grupo D (61 y +)	n.º	31	15	26
	%	14	13	17
Total	n.º	221	112	150
	%	100	100	100

El cuadro 4 permite observar que el empleo de *como* atenuativo se da de manera diferente en los cuatro grupos generacionales que conforman los tres corpus. Así, en el corpus caraqueño, el grupo A (14 a 29 años) obtuvo un 26% sobre el total de casos analizados; el B (30 a 45 años), un 39%; el C (46 a 60 años), un 21%; y el D (61 años en adelante), un 14%. Según estos datos, el fenómeno se da con mayor frecuencia en el grupo B, al que siguen, en orden decreciente, el grupo A, el C, y, por último, el D.

Con respecto al habla de Maracaibo, se puede observar en el cuadro 4 que el grupo A (14 a 29 años) obtuvo un 31% sobre el total de casos analizados; el B (30 a 45 años), un 16%; el C (46 a 60 años), un 39%; y el D (61 años en adelante), un 13%. De acuerdo con estos datos, el fenómeno es más frecuente en el grupo C, al que siguen, en orden decreciente, el grupo A, el B, y, por último, el D.

En el habla de Mérida, por su parte, el grupo A (14 a 29 años) obtuvo un 25% sobre el total de casos analizados; el B (30 a 45 años), un 23%; el C (46 a 60 años), un 35%; y el D (61 años en adelante), un 17%. Teniendo en cuenta estos datos, el fenómeno es más frecuente en el grupo C; siguen en orden decreciente el grupo A, el B y, por último, el D.

Puede apreciarse entonces que los resultados obtenidos en los tres dialectos muestran coincidencias respecto a la variable edad, pues, si bien es cierto que en Caracas el empleo de *como atenuativo* resulta más frecuente en hablantes de 30 a 45 años, tanto en el corpus de Maracaibo como en el de Mérida, el empleo se da con mayor frecuencia en hablantes cuya edad oscila entre 46 y 60 años. Se observa,



además, que, en los tres dialectos analizados, la frecuencia de uso disminuye en los hablantes mayores (61 años y más).

A continuación, presento el cuadro 5, el cual muestra la distribución de *como* atenuativo según el nivel socioeconómico en Caracas, Maracaibo y Mérida, respectivamente.

CUADRO 5: DISTRIBUCIÓN DE *COMO* ATENUATIVO SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO EN EL HABLA DE CARACAS, MARACAIBO Y MÉRIDA

Nivel Socioeconómico		Caracas	Maracaibo	Mérida
Alto	n.º	54	33	38
	%	24	29	25
Medio alto	n.º	80	23	26
	%	36	21	17
Medio	n.º	39	27	30
	%	18	24	20
Medio bajo	n.º	26	18	22
	%	12	16	15
Bajo	n.º	22	11	34
	%	10	10	23
Total	n.º	221	112	150
	%	100	100	100

Como se aprecia en el cuadro 5, la distribución del fenómeno presenta diferencias de un nivel socioeconómico a otro en los tres corpus. Así, en el habla de Caracas, se aprecia que el nivel alto obtuvo un 24% del total de casos analizados; el medio alto, un 36%; el medio, un 18%, mientras que los niveles medio bajo y bajo obtuvieron un 12 y un 10%, respectivamente.

En relación con el habla de Maracaibo, se observa que el nivel alto obtuvo un 29% del total de casos observados en el corpus; el medio alto, un 21%; el medio, un 24%, mientras que los niveles medio bajo y bajo obtuvieron un 16 y un 10%, respectivamente.

Con respecto al habla de Mérida, puede apreciarse que el nivel alto obtuvo un 25% del total de casos observados; el medio alto, un 17%; el medio, un 20%; mientras que los niveles medio bajo y bajo obtuvieron un 15 y un 23%, respectivamente.

Los resultados obtenidos evidencian que, en relación con el nivel socioeconómico, los tres dialectos concentran el mayor porcentaje de casos en los niveles más altos, dado que en el corpus caraqueño, el nivel medio alto

muestra la mayor frecuencia de uso del atenuante, mientras que en los dialectos de Maracaibo y Mérida, el nivel alto es el que contribuye, de modo más evidente, al empleo del *como atenuativo*.

Seguidamente, presentaré el cuadro 6, que contiene los resultados obtenidos en los tres dialectos analizados teniendo en cuenta la variable sexo.

CUADRO 6: DISTRIBUCIÓN DE *COMO* ATENUATIVO SEGÚN SEXO EN EL HABLA DE CARACAS, MARACAIBO Y MÉRIDA

Sexo		Caracas	Maracaibo	Mérida
Femenino	n.º	124	74	97
	%	56	66	65
Masculino	n.º	97	38	53
	%	44	34	35
Total	n.º	221	112	150
	%	100	100	100

Como se observa, el sexo puede considerarse como un factor que favorece el empleo de *como atenuativo* en los corpus analizados, dado que en el corpus caraqueño las mujeres obtuvieron un 56% en relación con los hombres, quienes obtuvieron un 44% del total de casos analizados; por su parte, en el corpus de Maracaibo, las mujeres obtuvieron un 66% con respecto a los hombres, quienes obtuvieron un 34%; se observa, por último, que en el habla de Mérida las mujeres obtuvieron un 65% del total de casos seleccionados, mientras que los hombres obtuvieron un 35%. En tal sentido, se afirma que las mujeres, en las tres variedades lingüísticas estudiadas, recurren con mayor frecuencia al uso del *como atenuativo*.

#### 4. CONCLUSIONES

El presente estudio ha permitido observar que el *como* de atenuación se emplea con frecuencia en los dialectos de Caracas, Maracaibo y Mérida. Los ejemplos evidenciaron la amplia distribución que puede tener el atenuante en un enunciado, lo cual confirma la idea de Montes (1980-1981) sobre el valor adverbial de *como* en el sentido estrictamente etimológico de ‘adjunto al verbo’, es decir, a la palabra. De esta manera, *como* es capaz de modificar cualquier categoría gramatical, dado que puede anteponerse a sustantivos (*tengo como hambre*), adjetivos (*ella es como rara*), gerundios (*estaba como buscándome*), adverbios (*estás como lento*), entre otros. El atenuante, de acuerdo con el mencionado dialectólogo, también puede actuar sobre

la oración o proposición en su conjunto, pero en ese caso, el modificador debe estar acompañado del anunciativo *que*, pues este señala el carácter verbal del *modificandum*. Por ello, se emplea entonces la locución *como que*, la cual resulta muy frecuente en el español coloquial y evidencia el claro propósito de disminuir la fuerza del enunciado por parte del hablante (*María como que no lo pensó mucho y se fue*).

Los casos analizados confirmaron que *como* atenúa calificaciones negativas o afirmaciones categóricas para presentarlas como una simple posibilidad, como algo de lo que el emisor no está seguro. En consecuencia, el empleo de la partícula permite al hablante desactivar la fuerza ilocutiva de lo dicho, a fin de mostrarse menos directo ante sus interlocutores y de evitar posibles conflictos en la interacción. De allí que la atenuación contribuya a minimizar los efectos negativos que no son bien recibidos por el oyente, mitigando los riesgos de los participantes en la conversación. Resultaría coherente afirmar entonces que el empleo de *como atenuativo* constituye un recurso productivo en la interacción verbal cotidiana.

La frecuencia de uso del atenuante en el habla cotidiana puede considerarse una evidencia importante para asegurar que la función mitigadora de *como* corresponde a un tipo de registro coloquial, y es en este punto donde coinciden los autores citados en el presente estudio, dado que los mismos atribuyen el empleo al habla familiar corriente. En la variedad escrita, sin embargo, también pueden encontrarse casos de *como atenuativo*, pero solo en las manifestaciones menos formales de dicha realización lingüística, tal como en los ejemplos que cita Kany (1969), extraídos del habla informal de algunos personajes de novelas hispanoamericanas.

Con relación a los factores extralingüísticos inherentes a la muestra, los resultados parecen indicar que las variables edad, nivel socioeconómico y sexo son significativas para el empleo en los tres corpus analizados. Esto es: en Caracas, Maracaibo y Mérida, el empleo del atenuante es más frecuente en las mujeres; en hablantes cuya edad oscila entre los 30 y los 60 años; y en los niveles socioeconómicos más altos. Esta coincidencia entre los datos obtenidos contradice la hipótesis de que la observación del fenómeno en dialectos pertenecientes a zonas diferentes presentaría notables contrastes, pues se aprecia que el *como* de atenuación se da con frecuencia parecida en los tres dialectos analizados y que la distribución del mismo se relaciona con factores extralingüísticos semejantes. Partiendo de tales consideraciones, puede afirmarse que los resultados del presente estudio favorecen la idea de Bentivoglio y Sedano (1992) de que, en la actualidad, los medios de comunicación y la facilidad de las comunicaciones podrían estar atenuando las diferencias entre el habla de “las tierras bajas” y el habla de “las tierras altas”.

Para finalizar, cabe destacar que el estudio del *como atenuativo* también podría tener en cuenta que, tras el uso de los atenuantes “subyace el fenómeno de que al hombre, como usuario de la lengua, le falta capacidad de definir con exactitud las categorías empíricas mediante las cuales organiza la realidad de su vida cotidiana” (Haverkate, 1994, p. 211). Esta afirmación permite explicar el empleo de los atenuantes en el plano cognitivo de la interacción lingüística y, por ello, debería considerarse como otro de los aspectos que contribuyen a aclarar el uso que he descrito en el presente artículo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, A. (1925). Español “como que” y “cómo que”. *Revista de Filología Española*, XII, 132-156.
- BENTIVOGLIO, P. y SEDANO, M. (1992). El español hablado en Venezuela. En C. Hernández Alonso (coord.), *Historia y presente del español de América*, (775-801). Valladolid: Junta de Castilla y León.
- BENTIVOGLIO, P. y SEDANO, M. (1993). Investigación sociolingüística: sus métodos aplicados a una experiencia venezolana. *Boletín de Lingüística*, 8, 3-35.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1995). La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática. En L. Cortés (ed.), *El español coloquial. Actas del I simposio sobre análisis del discurso oral*, (103-122). Almería: Universidad de Almería.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- CHELA-FLORES, B. y GELMAN, J. DE. (1987). *El habla de Maracaibo: materiales para su estudio*. Digitalizado por C. Sánchez y R. Sánchez. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. (1980). *Diccionario crítico y etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- CUERVO, R. J. (1954). *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, tomo II. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- DOMÍNGUEZ, C. L. y MORA, E. (1998). *El habla de Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- FÉLIX-BRASDEFER, J. C. (2004). La mitigación en el discurso oral de mexicanos y aprendices de español como lengua extranjera. En D. Bravo y A. Briz Gómez (eds.), *Pragmática sociocultural*, (285-299). Barcelona: Ariel.

- GAÍNZA, G. (1968). "Es como mucho" en el español coloquial de Chile. *Estudios Filológicos*, 4, 60-72.
- HAVERKATE, H. (1994). *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- HENRÍQUEZ UREÑA, P. (1921). Observaciones sobre el español de América. *Revista de Filología Española*, 8, 357-390.
- KANY, C. (1969). *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ MORALES, H. (1994). *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Colegio de España.
- MONTES, J. J. (1980-1981). Sobre el *como* de atenuación. *Boletín de Filología*, XXXI, 667-675.
- MORENO AYORA, A. (1991). *Sintaxis y semántica de como*. Málaga: Ágora.
- OKIHARA, M. (1998). Consideración sobre el *como* atenuativo. *Lingüística Hispánica*, 21, 1-19.
- ROSENBLAT, A. (1989). *Estudios sobre el habla de Venezuela. Buenas y malas palabras*, I y II. Caracas: Monte Ávila Editores.
- SEDANO, M. y BENTIVOGLIO, P. (1996). Venezuela. En M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica*, vol. II, *El español de América*, (116-133). Madrid: Ariel.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1989). *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra Universidad.